

## 2. LA RURALIDAD EN AMÉRICA LATINA

El sector primario (producción agrícola, pecuaria, silvícola, pesquera y acuicultura) continúa siendo uno de los motores fundamentales de la economía de la región.

El sector primario logró un crecimiento promedio anual regional de un 2.6% en la década de los noventa, frente a un 2% en la década de los ochenta; mientras que el producto interno bruto total creció en un 3.2% en los noventa frente a un 1.1% en los ochenta. Sin embargo, el crecimiento del sector primario, a principios de la década actual (a partir del año 2000), no se ha mantenido como en los noventa, debido al oscilante crecimiento de la demanda de algunos socios comerciales, fluctuaciones de precios de productos básicos (*commodities*), crisis financieras, y desastres naturales (BID, 2005).

Aunque el agro crece, la tecnología tiene un fuerte sesgo hacia la intensificación del capital y una mayor demanda de superficie. Así, en general, la lógica tecnológica conduce a una reducción en el número de explotaciones que desaloja a los propios productores, por un lado; y por otro, reduce la cantidad de trabajadores rurales.

En Argentina (ver gráfico) se ha producido una gran disminución en la cantidad de establecimientos agropecuarios entre 1988 y 2000, según se registra en los últimos dos censos nacionales agropecuarios.

Brasil (ver gráfico) es otro de los países de la región que registra una tasa de pérdida de empresas similar a la de la Argentina entre los censos de 1985 y 1996, según el organismo oficial de estadísticas.

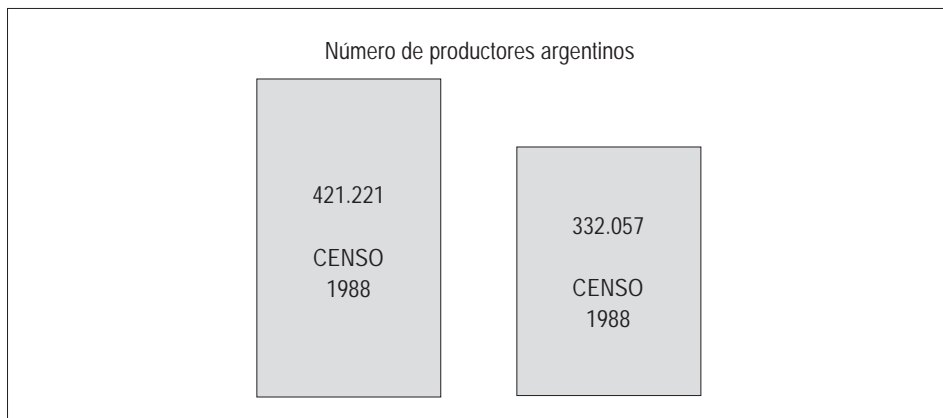
Las estadísticas en Uruguay (ver gráfico) evidencian que los casos de Argentina y Brasil no son aislados, sino que constituyen un caso común. Pero además, las mismas permiten verificar que el avance tecnológico conduce a mayores requerimientos de tierra. Nótese que el parque de tractores crece prácticamente a la misma tasa que decrece la cantidad de establecimientos.

En Uruguay, sólo han logrado mantener la propiedad aquellos propietarios que tienen una superficie igual o mayor a las 500 hás.

La concentración de la propiedad trae aparejado una disminución de la po-

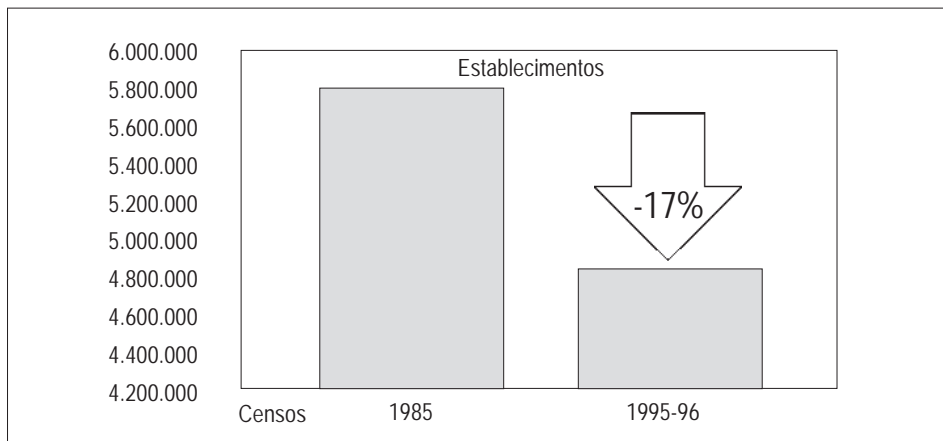
blación rural en proporciones importantes. Esta circunstancia se verifica en el mundo desarrollado tanto como en América Latina. Los Departamentos rurales pierden población y los urbanos crecen a su costa.

### **Ilustración 1** **Disminución del número de empresas agropecuarias en la Argentina**



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censos Nacionales Agropecuarios. INDEC Argentina.

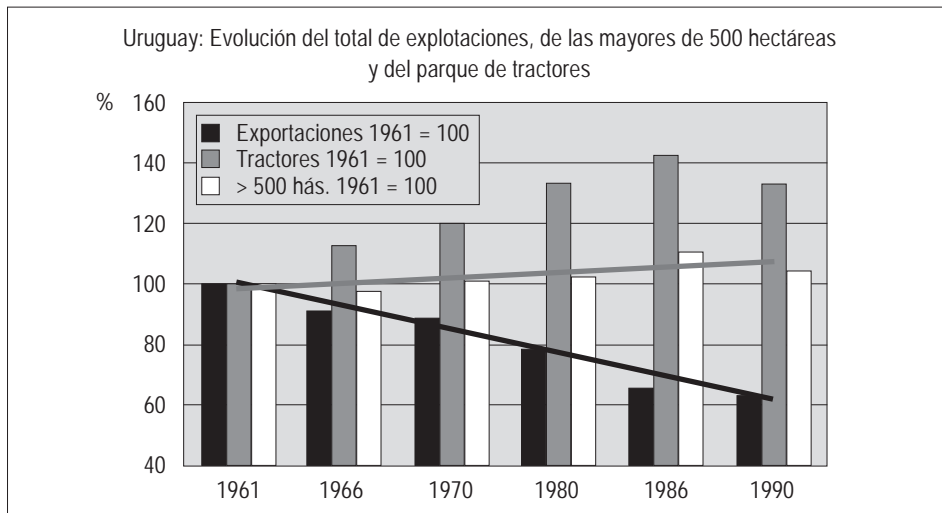
### **Ilustración 2** **Disminución del número de empresas agropecuarias en Brasil**



Fuente: Elaboración propia en base a IBGE-Censo Agropecuario 1995/96.

### Ilustración 3

#### Disminución del número de empresas agropecuarias en Uruguay y su relación con la tecnología



*Fuente:* Elaboración propia en base al Censo General Agropecuario para los años 1961, 1966, 1970, 1980 y 1990. Censo Agropecuario por muestreo para 1986.

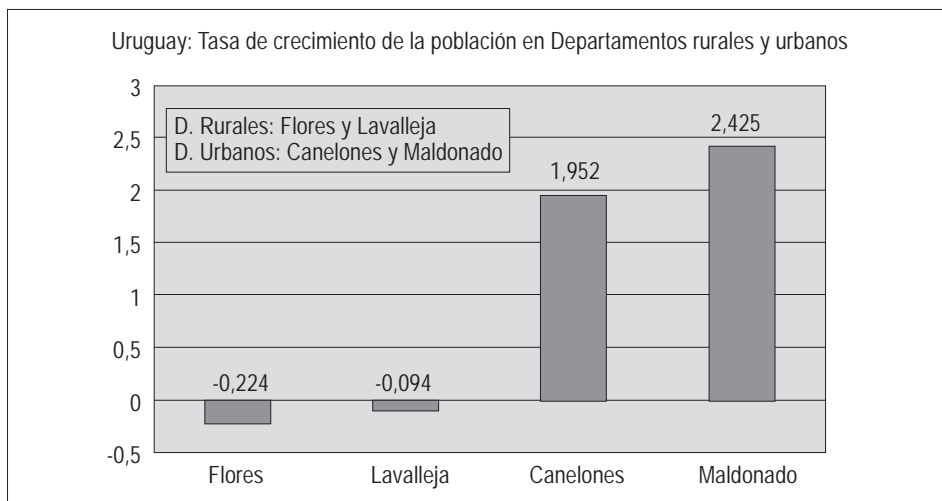
Los datos que aportan los censos señalan que hasta principios de los sesenta se produce un importante crecimiento del número de explotaciones y luego una tendencia decreciente en las últimas cuatro décadas, en las cuales desaparecen cerca de 30.000 productores (tendencia que se agudiza a partir de la implantación del modelo aperturista en las décadas de los setenta y ochenta) (Oreggioni, W.; Bertullo, J., 2004).

Un factor sobre el que es importante indagar se relaciona a las características de los agricultores que pierden sus establecimientos. Un trabajo realizado por la Cámara de Agricultores de Normandía, Francia (ver gráfico), indica claramente que quienes venden sus establecimientos son aquellos que no tienen una formación especial.

Se verifica en general que crece el número de agricultores que provienen de las ciudades y que son profesionales o comerciantes prósperos que derivan capital desde otros negocios hacia las zonas rurales.

### Ilustración 4

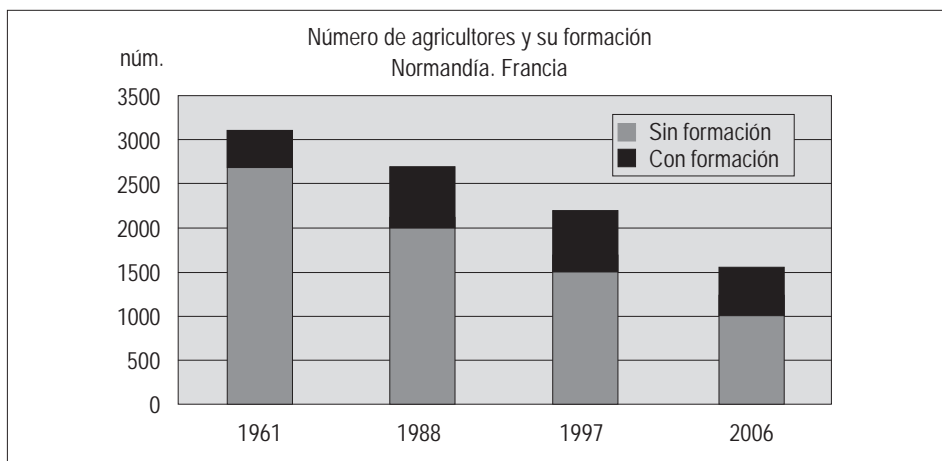
#### Crecimiento de la población en Departamentos urbanos y rurales de Uruguay



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales.

### Ilustración 5

#### Evolución del número de productores y su formación profesional en Francia



Fuente: Elaboración propia con datos de *Le profil économique du pays*. Chambre D'Agriculture Normandie. <http://www.eure.chambagri.fr/rislagri.pdf> (acceso noviembre 2003).

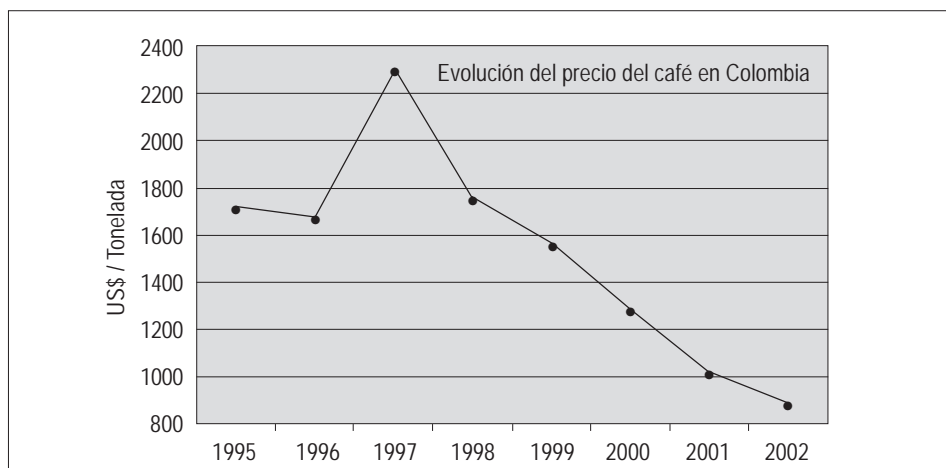
Entonces, el agro crece pero las zonas rurales se achican. El agro crece y la pobreza rural no se reduce, por el contrario, se incrementa, y en los casos en que se redujo, no fue a partir de mayores ingresos provenientes de las actividades agrarias tradicionales, sino en general a partir de la migración.

En el año 2002 el porcentaje de indigencia era casi tres veces mayor en hogares rurales en América Latina que en los urbanos (el 37.9% de los hogares rurales frente al 13.5% en zonas urbanas), mientras que la incidencia de la pobreza alcanzaba un 61.8% en el medio rural y un 38.4% en el urbano (CEPAL, 2003).

El deterioro de la competitividad de numerosos sistemas agrarios tradicionales (agricultura familiar y pequeñas empresas agropecuarias) explica, en parte, la incidencia de la pobreza rural de los últimos años.

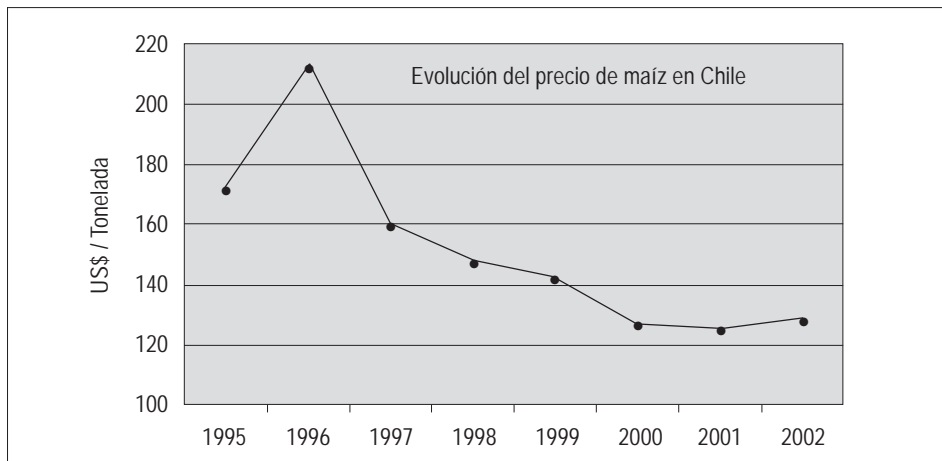
La agricultura del maíz y otros granos básicos de las laderas mesoamericanas (ver gráfico) y los sistemas cafetaleros (ver gráfico), entre otros, han sido afectados negativamente por la apertura de mercados o la eliminación de mecanismos de regulación de los precios internacionales. Los productores tradicionales han tenido dificultades para transformar sus sistemas productivos, hacerlos más competitivos y vincularlos a mercados dinámicos. A esto han contribuido las fallas de los mercados rurales de factores, bienes y servicios (tierra, agua, empleo, capital, tecnología) que muestran sesgos negativos hacia los pequeños productores y la población pobre (BID 2005).

**Ilustración 6**  
**Crisis del café en Colombia**



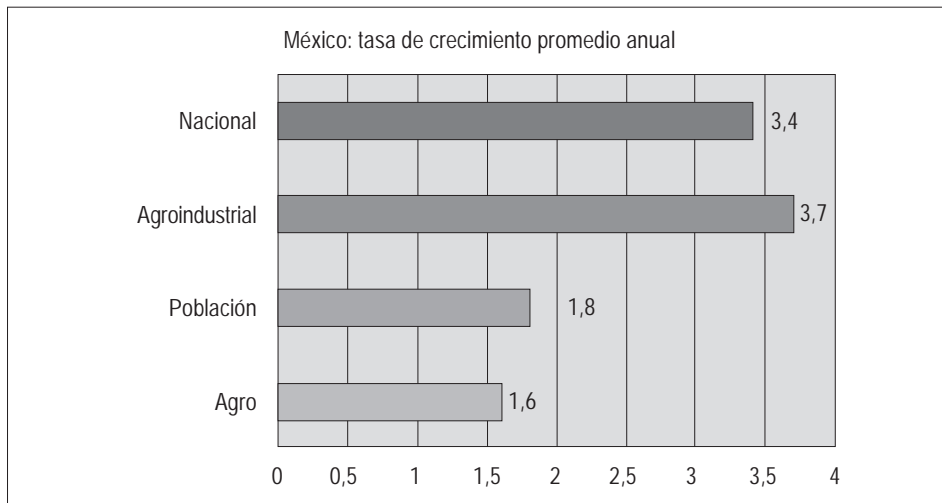
Fuente: FAO.

**Ilustración 7**  
**Caída del precio del maíz en Chile**



Fuente: FAO.

**Ilustración 8**  
**Crecimiento de los diversos sectores de la economía de México**



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales (varios años). Ruiz García A., 2001.

En algunos países, además, el sector agropecuario no siguió la tendencia general de América Latina; en particular interesa el caso mexicano, por tratarse de la potencia turística de América Latina.

El agro de México, entre 1990 y 2000, ha crecido menos que la población, y también a tasas inferiores a los restantes sectores. Es, sin dudas, el sector que rezaga la economía ya que sus tasas de crecimiento son inferiores al promedio nacional (ver gráfico).

## 2.1 Oportunidades inherentes a la agricultura moderna

Cada vez con mayor frecuencia se observa que los agricultores realizan nuevas actividades en sus predios, de modo que puede afirmarse que la **diversificación** de la agricultura ha sido también un patrón de la década, tanto en el resto del mundo como en América Latina.

Según el Banco Interamericano de Desarrollo (2005) en América Latina se observa un aumento notable de las exportaciones agropecuarias no tradicionales, tales como productos orgánicos, frutas, flores y hortalizas, que se caracterizan por una alta intensidad en el uso de mano de obra; un mayor valor agregado; y **una ampliación y diversificación de las actividades económicas rurales no agropecuarias. En cambio, la transformación en el sector tradicional, ha sido limitada por falta de inversión, particularmente en infraestructura.**

La **modificación de la función productiva tradicional** de muchas empresas agropecuarias ha surgido básicamente por dos causas:

- Diversificación del riesgo
- Necesidad de generación de ingresos adicionales a los agrícolas.

Las más comunes modificaciones de la función de producción son las siguientes:

- Incorporación de nuevas actividades agrícolas
- Compra de tierras
- Incorporación de actividades no agrícolas y servicios.

## 2.2 Pluriactividad

Las nuevas actividades a las que se dedican los agricultores europeos, incorporadas en el marco de la **pluriactividad o multifuncionalidad**, son las siguientes:

- Actividades semiagrícolas, especialmente la venta de productos agrícolas en el propio predio y con diversos grados de agregación de valor.
- Recreación y turismo basado en los recursos del establecimiento: *camping*, agroturismo, sistema de alojamiento del tipo “*bed and breakfast*”, granjas museos, caza, pesca, granjas educativas, etc.
- Acuerdos de cooperación con organismos para la manutención del paisaje, producción de energía eólica, etc.
- Otras actividades económicas que produzcan autoempleo del propietario del predio o aun empleos fuera del campo, que lo convierte en agricultor *part-time*.

En muchos casos, la empresa productora puede transformarse también en prestadora de actividades de servicios, de venta directa de sus productos transformados, venta de flores, etc. Ésta es la transformación de la empresa, de monoactiva en una de tipo pluriactiva.

Estas actividades tienen una fuerte conexión con el medioambiente. En este sentido la actividad agrícola tiene la oportunidad de transformar el problema medioambiental en una oportunidad y en un negocio innovador.

En este sentido, la empresa agrícola no tiene más una sola función. Se conecta cada vez más con los problemas del manejo del territorio y del medio ambiente.

## 2.3 Nueva Economía Rural

Este marco define, según el autor canadiense Peter Apedaile (1999), una Nueva Economía Rural (NER). La NER se da en el siguiente contexto:

La NER es diversa, son muchas economías. La diversidad de la economía agrícola es enorme dentro de cada país, por supuesto, mucho más amplia aún si se observa la totalidad de América Latina.

No se puede hablar de un escenario puramente agrícola. La NER es comple-

ja, existen muchas interacciones y posibilidades, tanto de ofrecer servicios, como de realizar pequeñas agroindustrias en el sector agropecuario.

Sin embargo, muchos dirigentes son reacios a considerar un nuevo escenario agrícola, más amplio que el tradicional.

El gobierno y los líderes agrícolas deben repensar sus acciones proveyendo soluciones para pequeños segmentos que representan hasta el 1% o 2% de la solución.

El Winand Starting Centre for Integrated Land, Soil and Water Research de Holanda (1994) durante los años noventa impulsó firmemente los mismos conceptos. En el gráfico siguiente se esquematizan los principales conceptos sobre los que funda el desarrollo de estrategias de investigación y extensión en un centro exclusivamente agrícola. A pesar de las críticas que puedan formularse al concepto del Desarrollo Rural Integrado, constituye un aporte para el análisis y consideración de la nueva ruralidad.

La agricultura es cada vez más parecida a la industria, por lo tanto la tierra como sostén de la actividad agropecuaria no es tan necesaria hoy como dos décadas atrás. *Feed Lot*, cultivos en macetas e hidroponía son sólo una de las manifestaciones de la agricultura moderna. Una agricultura industrial; la moderna agricultura que utiliza ingentes sumas de capital que adquieren la forma de agroquímicos, genera conflictos ambientales que preocupan crecientemente a la sociedad. Manifestaciones como el llamado “mal de la vaca loca” es la expresión más grave del deterioro ambiental que provocan. Deben sumársele a ello los conflictos originados en la política de subsidios de la Unión Europea.

La “agricultura industrializada” que casi no requiere tierra para su desarrollo, convive con una agricultura tradicional que crecientemente se convierte en una actividad marginal. En este caso la tierra es el bien central, pero la escasa rentabilidad del negocio agrícola tradicional no hace conveniente su utilización, por lo que se aprecia la existencia de amplias zonas de tierra sin cultivar. Es este sistema que conserva mejor el ambiente aunque paradójicamente los agricultores viven mal. La forma de valorizar el recurso tierra bien conservado por los agricultores marginales es el turismo rural a partir de la creciente demanda de naturaleza de los habitantes de las ciudades. En este contexto debe enmarcarse una estrategia de Desarrollo Rural Integrado.

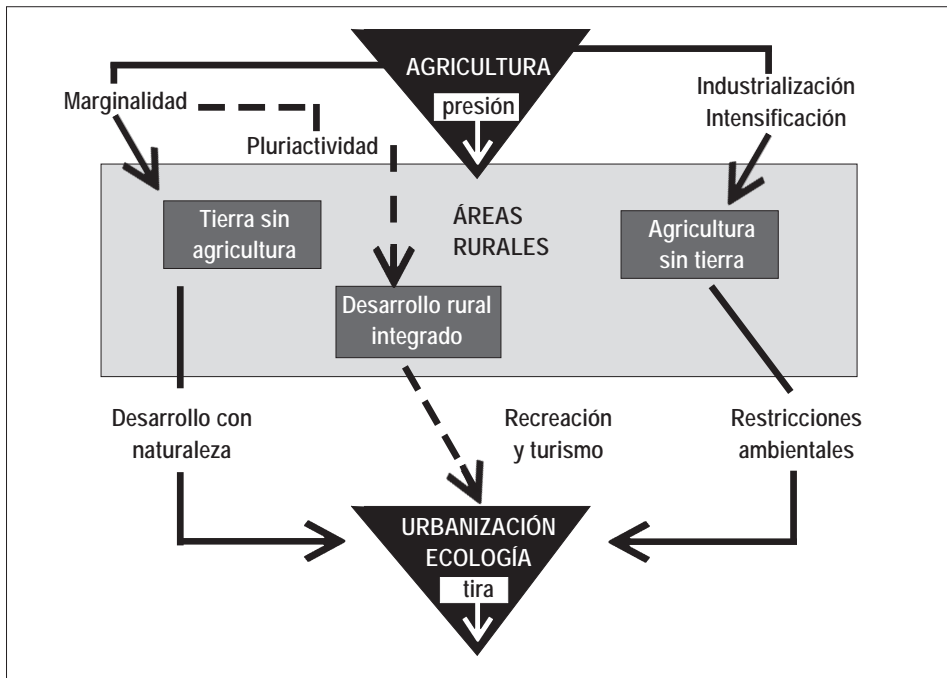
El marco conceptual planteado contiene las siguientes premisas:

- Toda la agricultura familiar es ahora pluriactiva

- Los mercados continúan concentrándose con desventajas para los oferentes dispersos que no se organizan
- Las emergencias económicas de la agricultura familiar son impredeciblemente recurrentes.

Sin dudas, en las pequeñas y medianas empresas, que no pueden aprovechar las economías de escala, es necesario implantar una gestión basada en la innovación y la integración de actividades.

**Ilustración 9**  
**Una visión del Desarrollo Rural Integrado**



Fuente: Klundert et al. (1994).

El ecoturismo, el agroturismo, la venta de productos típicos y calificados, la oferta de disfrutar del paisaje y de un ambiente con recursos naturales no contaminados, actividades de esparcimiento variadas, se presentan como oportunidades que garantizan ingresos interesantes aun en las pequeñas empresas.

Estas posibilidades se consideran complementarias con la difusión de este proceso de innovación, mediante una adecuada política de formación e información. La empresa agrícola se transforma, así, en una empresa rural, objeto-sujeto, en condición de ser el motor de la vitalidad económica y del desarrollo de una región, caracterizada por su fuerte nivel de elasticidad a los cambios y margen de seguridad, su capacidad de afrontar el desafío del siglo XXI y para compatibilizar las raíces históricas de la tradición del hombre de campo con las oportunidades que ofrece el proceso de modernización e innovación tecnológica, brindando a los jóvenes una posibilidad de elección de vida.

Las **palabras clave** de esta estrategia son:

- Diversificación
- Integración
- Innovación
- Calidad
- Sustentabilidad.

## **2.4 Empleo Rural No Agrícola (ERNA)**

La evidencia más importante que permite corroborar que la agricultura familiar es ahora pluriactiva se relaciona con las características del empleo en las zonas rurales.

Crecientemente el Empleo Rural No Agrícola gana terreno sobre el empleo agrícola tradicional. Se entiende por ERNA a las actividades desarrolladas por los hogares rurales en actividades económicas distintas al empleo en su propia explotación agrícola o como asalariado en otras explotaciones agropecuarias, y abarca diversas actividades manufactureras que incluyen a la agroindustria y a los servicios de distinto tipo, entre ellos el turismo.

Según estudios realizados en la Universidad de Campinas del Brasil (Da Silva, J. G., 1996, 1998), en Brasil existe un nuevo mundo rural que se caracteriza, entre otros aspectos, por el crecimiento de las actividades no agrícolas:

- El ERNA aporta el 40% de los ingresos totales de los hogares rurales de América Latina.
- En todos los países de América Latina (excepto Uruguay) el ERNA creció a una tasa promedio del 4.3% anual (entre los setenta y los ochenta).

- En la mitad de los países de América Latina, el empleo agrícola en el mismo período se redujo a una tasa del 0.4% anual.

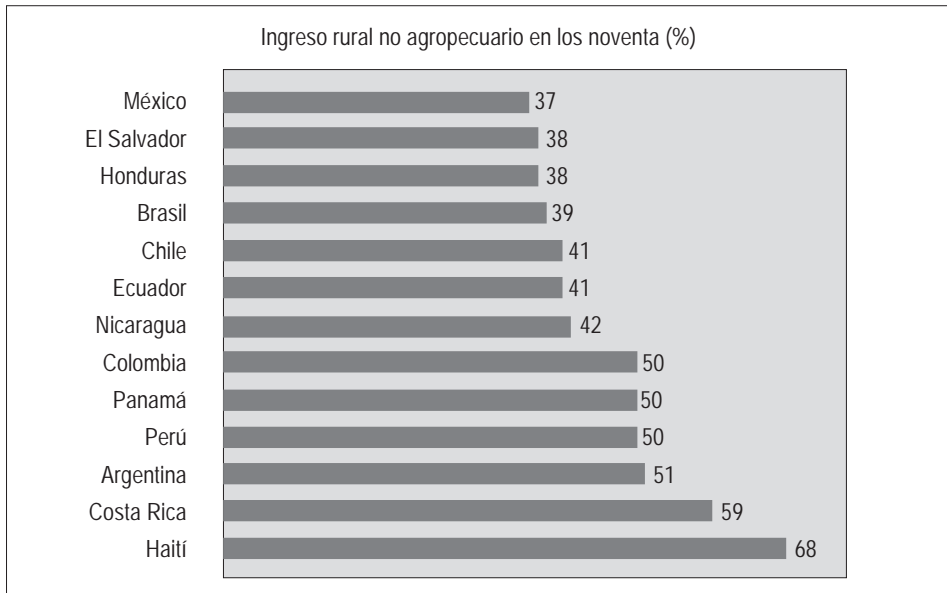
Fundamentalmente la fuerte presencia de las actividades no agrícolas lleva a Da Silva a plantear que existe una Nueva Ruralidad en Brasil, y aunque algunos autores (Alentejano, P. R., 2001), sostienen que eso no es ni más ni menos que la evolución natural de las cosas adaptándose a los nuevos contextos, el cambio no es trivial.

En los años noventa, el empleo rural no agropecuario jugaba ya un papel de enorme importancia en la vida de los pobladores rurales, como puede observarse en el gráfico siguiente, en el que se detalla el porcentaje del ingreso no agropecuario obtenido en diversos países de la región.

En general, se estima que la mitad de la población rural que vive en condiciones de pobreza tiene un acceso a los recursos productivos demasiado limitado para que la agricultura les proporcione suficientes ingresos (BID, 2000).

### Ilustración 10

#### Ingreso Rural No Agropecuario en América Latina durante los noventa



Fuente: Berdegú; Reardon; Escobar; Echeverría (2001). Departamento de Desarrollo Sostenible, BID.

El patrón de evolución en las sociedades rurales más y menos desarrolladas coincide en mostrar que los agricultores, cada vez más imperiosamente, requieren generar ingresos fuera de sus hogares. Así, en los EEUU prolifera el agricultor *part-time* que obtiene parte de sus ingresos, muchas veces el mayor, fuera del predio.

Así como se ha dicho anteriormente, no existe posibilidad de desarrollo futuro, si se considera a la agricultura como un proceso de desarrollo específico, que involucre únicamente el aspecto productivo. Se debe pensar en una estrategia en la cual la agricultura esté en condiciones de convertirse en el motor central, pero relacionada con todos los otros sectores.

Para el BID, actualmente, los residentes rurales con empleo no agrícola representan casi el 40% de la PEA rural total.

Pero lo más importantes es que el peso relativo del empleo rural no-agrícola en el empleo de los hogares rurales creció, en las últimas décadas, un poco más del 4% anual en promedio, mientras que el propiamente agrícola, se redujo en un 0.4% (BID, 2005).

El ERNA resulta atractivo para la población rural, por varios motivos, pero debe destacarse, que:

- Constituye, para algunos hogares, un mecanismo de superación de la pobreza que la pura actividad agrícola no ofrece.
- Permite estabilizar los ingresos compensando la estacionalidad de la producción y del empleo agrícola.
- Permite diversificar las fuentes de ingreso reduciendo los efectos de los riesgos inherentes a la agricultura.
- Estimula y a la vez es una consecuencia de la modernización de la agricultura, al proporcionar los enlaces con la industria, el comercio y otros servicios.

Suele ser **difícil delimitar qué es urbano y qué es rural**. Según el investigador brasileño Graciano Da Silva, puede afirmarse:

*... lo rural hoy puede ser entendido como un continuo de lo urbano desde el punto de vista espacial; desde el punto de vista de la organización económica, las ciudades no pueden más ser identificadas solamente con la actividad industrial, ni los campos con la agricultura y la ganadería.*

Es prudente aquí, señalar que una perspectiva moderna de abordaje de la temática del desarrollo supone incorporar...

*... un concepto fundamental: Territorio Rural.*

El enfoque territorial del desarrollo rural, en el que el territorio es a la vez objeto y elemento articulador de las intervenciones públicas, se convierte en el hilo conductor de la Estrategia de Desarrollo. Un elemento importante del nuevo enfoque es la **definición de territorio rural entendido como un espacio con identidad propia, que se construye socialmente en torno a un proyecto de transformación productiva, institucional y social** (Schejtman; Berdegúe, 2003).

En esta definición de territorio rural los vínculos urbano-rurales son esenciales, pues los pequeños y medianos núcleos urbanos con crecimientos poblacionales mayores a la media nacional, pueden constituirse en motores del desarrollo de actividades agrícolas y no agrícolas.

Se define el ámbito rural en su concepción amplia, territorial y multisectorial, que comprende gran variedad de actividades: agropecuarias, forestales, pesqueras, agroindustriales y agroalimentarias, así como también en las áreas de educación y salud, mejoramiento infraestructural, transportes, actividades financieras, minería, energía, agroturismo y otras (BID, 2000).

En el ámbito en el que existe un continuo entre lo rural y lo urbano, que hemos definido como territorio, no se puede pensar en una verdadera posibilidad de desarrollo sin las intervenciones de las infraestructuras rurales como son: electricidad, agua, caminos, transportes, centro de frío, centro de acopio, redes de comunicación, servicios de salud, de instrucción y financieros.

En una realidad donde se puedan desarrollar las actividades de servicios, las actividades del sector artesanal y de la mediana industria, la agricultura puede jugar su concreto y positivo papel. La “empresa agrícola” se transforma así en “empresa rural”.

Las tradiciones y las raíces rurales constituyen actualmente nuevos bienes inmateriales que pueden ser objetos de agronegocios de interés para el turismo. El proceso de desarrollo rural futuro, no tiene más alternativa que la de basarse sobre las capacidades auténticas de los emprendedores locales del territorio con todos sus agentes económicos y no sólo con los agricultores.

Se señala en un estudio del BID: Existen numerosos ejemplos de inversiones públicas, programas de incentivos tributarios-financieros, entrega de terrenos, etc., que con la finalidad de canalizar inversión extranjera y nacional hacia zonas

rurales han logrado un poderoso impulso del empleo en favor de los más pobres. Es el caso de los desarrollos turísticos en el Pacífico Central y Sur de México y de los programas de ecoturismo de Costa Rica, entre otros (Echeverría, R. G., 1998).

En el mismo documento: El agroturismo, vinculado a lagos, ríos, reservas y parques, es una valiosa opción de protección de recursos y creación de empleos, susceptible de generar otras externalidades positivas, como nichos de mercado para la producción campesina.

Además de los recursos naturales, señalados en el estudio del BID, es importante destacar el creciente rol que adquiere la cultura. Frente a la globalización, la singularidad cultural que atesoran varios pueblos, mantenida al amparo de un largo aislamiento, tiende a adquirir valor de mercado una vez incorporada en un producto turístico.

El paradigma que se plantea supone nuevos roles políticos que se visualizan fácilmente en el área de la autoridad agrícola, que debe atender un ámbito más amplio que incorpora otros agentes, además de los agricultores, los departamentos de turismo, del trabajo, de la educación y varios más.

*La debilidad de la arquitectura institucional constituye un obstáculo serio para el desarrollo rural. La necesaria evolución hacia un conjunto más amplio de actividades agrícolas y no agrícolas en el ámbito rural junto a las demandas por mayor competitividad rural en un mundo globalizado, ponen de manifiesto importantes debilidades institucionales para lograr poner en marcha un proceso duradero de desarrollo rural en la región (BID, 2005).*

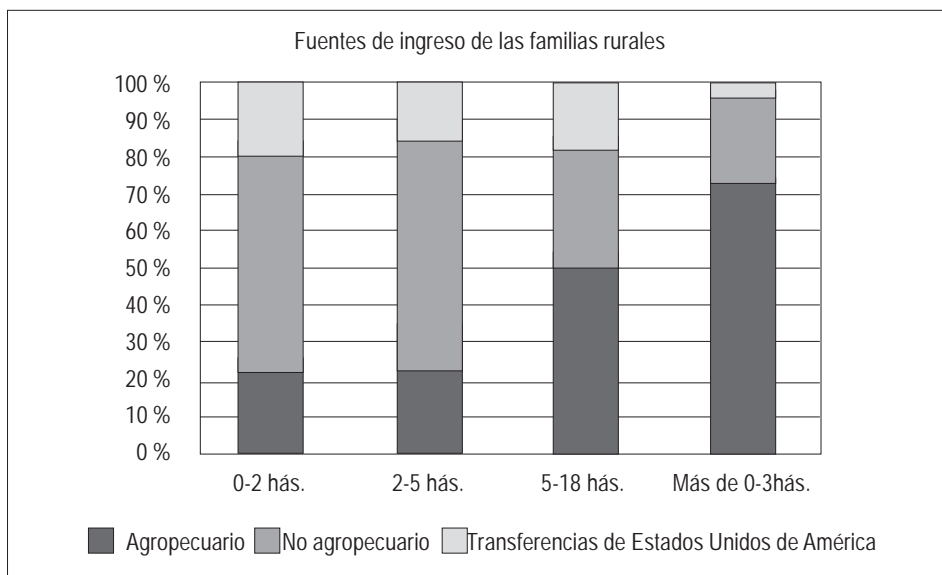
En términos generales, América Latina y el Caribe carecen de instituciones públicas y privadas eficaces y dinámicas que atiendan el sector rural.

*Debe notarse que las necesidades de un nuevo mundo rural suponen una nueva mirada y en especial, en materia de instrucción, un esfuerzo por los aprendizajes no formales orientados en función de las nuevas demandas de mercado.*

Trabajar en la dirección señalada supone un trabajo concreto de mejora de la calidad de vida de los más pequeños agricultores y de la mano de obra rural, pues es este sector el que más participa de las actividades rurales no agropecuarias. Los datos de México son muy concluyentes al respecto, según puede observarse en el gráfico.

*El sistema interamericano de formación profesional vinculado a través de Cinterfor/OIT tiene la posibilidad de jugar un papel relevante para el cambio social y el desarrollo económico social en el ámbito rural, profundizando las políticas que, especialmente en algunos países, se vienen desarrollando, como en Brasil a través del SENAR o en Colombia a través del SENA.*

**Ilustración 11**  
**Origen del ingreso que reciben las familias rurales de México**  
**según tamaño de su explotación**



*Fuente: De Janvry, Alain (1995), extraído de Ruiz García, A. (2001).*